

ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

# RECEPCION

del nuevo académico

Ing. Agr. Saturnino Zemborain

Sesión extraordinaria del 19 de Septiembre de 1945

.

—

BUENOS AIRES

1945

## ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

### ACADEMICOS DE NUMERO.

Dr. Juan N. Murtagh .....	Presidente
Dr. Joaquín S. de Anchorena ....	Vicepresidente
Dr. José R. Serres .....	Secretario General
Dr. Daniel Inchausti .....	Secretario de actas
Ing. Agr. José Ma. Bustillo .....	Tesorero.

Ing. Agr. Tomás Amadeo  
Dr. Andrés R. Arena  
Ing. Agríc. Guillermo R. Aubone  
Dr. Angel Cabrera  
Dr. Agustín N. Candioti  
Dr. Ramón J. Cárcano  
Ing. Agr. Miguel F. Casares  
Ing. Agr. Franco E. Devoto  
Ing. Agr. Julián Frers  
Dr. Leopoldo Giusti  
Ing. Agr. Pablo Lavenir  
Dr. Tomás A. Le Breton  
Ing. Agr. Carlos Lizer y Trelles  
Ing. Agr. Pedro F. Marotta  
Dr. Gral. José Morales Bustamante  
Dr. Oscar M. Newton  
Ing. Agr. Lorenzo R. Parodi  
Dr. Federico Reitcher  
Dr. Francisco Rosembusch  
Dr. Federico Sivori  
Agrónomo Silvio Spangenberg  
Dr. Emilio Solanet  
Dr. Luis Van de Pas  
Dr. César Zanoli  
Ing. Agr. Saturnino Zemborain.

### ACADEMICOS HONORARIOS.

Henri Vallée, Guido Finzi, Orla Jensen, W. H. Keeson, Félix Gordon Ordás,  
José M. Ricard, Césareo Sanz Egaña, Cayetano Martinoli.

### ACADEMICO HONORARIO FALLECIDO.

Coronel Dunlop Young.

### ACADEMICOS DE NUMERO FALLECIDOS.

Belarmino Barbará, Alejandro Botto, Virgilio Bossi, Ernesto Cánepa, Emilio A. Coni, Alfredo Demarchi, Angel Gallardo, Carlos D. Girola, Manuel Güiraldes, Fernando Lahille, Francisco P. Lavalle, Arturo Lanusse, José Lignieres, Moldo Montanari, Pedro T. Pagés, Leonardo Pereyra Iraola, José María Quevedo, Ezequiel Ramón Mejía, Ricardo Schatz, Damián Torino.

DISERTACION DEL ACADEMICO  
ING. AGR. SATURNINO ZEMBORAIN.

**“EL ESTANCIERO ARGENTINO”**

Quizá la epopeya de la era cristiana, haya sido el descubrimiento de Colón y la conquista de América emprendida por la España de los reyes de Castilla y de León.

La aventura de la ocupación de tierras ignoradas, habitadas por razas fuertes e inhóspitas fué obra de hombres con más fe que codicia.

Completa esta ocupación la iglesia, con las armas inofensivas de la cruz de Cristo en su finalidad catequística, y a su seguimiento se establecen pobladores, imbuídos de esperanzas y anhelos de horizontes.

Son los pioneers, los estancieros del ayer, que levantan construcciones, emprenden explotaciones, crean riqueza.

A estos pobladores, a estos estancieros me voy a referir.

Señor Presidente :

Señores Académicos :

Señores Profesores :

Señor Vice Presidente del Centro Argentino de Ing. Agrónomos :

Señoras :

Señores :

Colegas :

Sin otros méritos que descender de estancieros, y ser estanciero yo mismo por vocación y profesión, agradezco la distinción con que se me honra incorporándome a la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Confieso que tengo el mayor respeto y cariño por mi profesión y actividades, respeto y consideración que me merecen los señores miembros de esta H. Institución con quienes he de compartir gustoso las tareas y honores que el cargo importa.

Se dice que Académico “fait un peux vieux”; quizá, pero la actividad del Sr. Presidente, decano de los Médicos Veterinarios del país, y la actuación de los Sres. Académicos, no corroboran esta opinión;

Y sino, mi amigo y compañero de estudios, Ing. Agr. José María Bustillo, cuya actividad, decisión, energía y definición, de todos conocida, es prueba evidente de este aserto. Sus amables conceptos, quizá dictados más por sentimientos justificados en él, que por méritos personales, me cohiben y obligan.

Allá lejos, y hace tiempo, estudiábamos juntos, y más de una noche pudo más el sueño que nuestra curiosidad.

Alumnos fundadores y primeros egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, con Casares, Pico, White, Méndez, Marotta, y otros pocos, hemos visto evolucionar nuestra casa de estudios y aspiramos para ella los mayores éxitos en concordancia con los muy respetables intereses de los productores y del país. Siendo las agronómicas, ciencias de aplicación, no puede y no debe descuidarse su estrecha relación con la economía, sin abandonar la investigación y experimentación, básicas para el adelanto y progreso.

Con ésto, nos pondremos al diapasón de las necesidades y demandas.

Hombre de empuje, el Ing. Agr. Bustillo se destacaba ya cuando cursábamos nuestros estudios. Su definición política lo lleva a las filas conservadoras, y es diputado nacional y Ministro de Obras Públicas en la Provincia de Buenos Aires.

Elegido Presidente de la Sociedad Rural Argentina, comprende el momento y lo afronta. Mucho puede hacer aún y no dudamos lo hará.

No siempre hemos concordado con este amigo y colega, pero no hemos perdido nuestra vieja amistad. Su rumbo cívico es bien definido: el bien por el bien mismo.

Sucedo en el sitio al Ing. Civil Alfredo Demarchi, cuyo hogar tuve el honor de frecuentar, conservando los mejores recuerdos. La personalidad de mi antecesor ha de ser estímulo para que dedique a esta H. Institución, todo el esfuerzo de que soy capaz, asegurando a mis colegas que no he de escatimarle en homenaje a tanta distinción.

Nace el Ing. Demarchi en Buenos Aires, en 1857, y muy joven aún es enviado a Suiza, donde cursa sus estudios primarios y secundarios; se recibe de Ing. Civil en Zurich, con las más altas clasificaciones; le corresponde por ello, una beca para la Escuela Politécnica de París, que no puede aceptar por tener que regresar a su patria. Satisfacciones del destino, la tesis del Ing. Demarchi fué un proyecto de puente monumental sobre el río Limat que separa la ciudad de Berna. En su último viaje a Europa, muchos años después, vió realizado su proyecto.

Reintegrado a la Argentina, y como tantos hombres de la época, se dedica a las faenas rurales, fundando la estancia "El Socorro" en el partido de 9 de Julio, que dota de todos los adelantos de ese entonces; importa reproductores de pedigree con los que inicia la cría de "Shorthorn".

Conocidos son sus merinos de la cabaña "Yolanda" que tuve oportunidad de visitar.

Sin descuidar sus tareas, se interesa en política. La Unión Cívica lo cuenta entre sus adherentes en el 90 y toma parte en la revolución civil de 1893 del partido Radical, que lo elige Diputado por la Provincia de Buenos Aires en 1894, para en 1896 ser Comisionado Municipal de la ciudad de Buenos Aires.

Eran diputados en ese entonces, figuras como Indalecio Gómez, Alem, Mariano Demaría, Berduc, Avellaneda, Eliseo Videla, Alcobendas.

Muchas iniciativas se deben al Diputado Demarchi en el período, como el proyecto de Warrants y depósitos para semovientes, ampliación de las aguas corrientes de la Capital Federal, etc.

Suiza, la liberal y democrática, seguramente le sugiere otro proyecto, de creación de "Tiros Federales en todo el territorio de la República" para habilitar a sus pobladores a defender el país y sus instituciones, como sucede en la pequeña república alpina.

Alternando con sus actividades rurales, se dedica en 1906 a la Industria y así le vemos fundar varias sociedades aportando gran parte del capital, una fábrica de productos químicos, hilandería de algodón, elaboración de fibras de lino, aún en tentativas, lo que lo lleva a presidir en varios períodos la Unión Industrial Argentina.

En el centenario de Mayo, le toca ser Presidente de la Exposición Internacional de la Industria, que tuvo tanto éxito.

Fundador de la Compañía del Puerto del Dock Sud, es Presidente de 1892 a 1896 de la Compañía de Gas de Buenos Aires, y de la Compañía de Tierras de Avellaneda.

Vuelto al Congreso en 1914, es autor de otros interesantes proyectos, especialmente sobre petróleo; Régimen de Explotación mixta de las reservas fiscales de Comodoro Rivadavia, para Minas de Petróleo. Régimen General de las Minas de Petróleo en toda la República y para la explotación de las Minas de Carbón.

Eran asuntos de gran actualidad que mueven a la opinión a afrontarlos y dilucidarlos, por lo que otros proyectos se someten a la consideración legislativa.

El Diputado Demarchi sugiere la conveniencia de integrar la Comisión de la H. Cámara con los autores de los proyectos, por entender que habían de dar más luces; criterio abierto y desinteresado.

Proyecta el Ing. Demarchi una ley "de examen de las cuentas de inversión de la administración a los efectos constitucionales del art. 67." Manifiesta al fundarlo "que la mayor parte de las perturbaciones que se producen en el país, provienen de la falta de administración y la poca publicidad que se da a los gastos públicos".

Como universitario, considera necesaria la creación de escuelas experimentales en Chaco y Formosa, para poder fomentar el cultivo del algodón en esos territorios, y en tal sentido presenta el proyecto respectivo.

Las maderas del país y su industrialización le preocupan, por lo que propone que en toda obra oficial, aún elevando los presupuestos, sean utilizadas, y dice: "que si no hubiera Industria, no habría un centavo oro en la Caja de Conversión."

Ocupa el Ministerio de Agricultura por año y medio, en Septiembre de 1918; corta, pero activa actuación.

Propone al Congreso la organización de la Dirección General de Petróleo de la Nación, un régimen de exploración y explotación de Minas de Petróleo, que es la organización y régimen en vigencia en la actualidad.

Sustenta la conveniencia de instalar una planta de destilación en La Plata, y esta iniciativa se lleva a cabo posteriormente a su salida del Ministerio.

Proyecta la venta de Tierras Fiscales en **parcelas**, para que la familia adquirente no necesite de braceros; el levantamiento de un Censo Ganadero, un Régimen de las Explotaciones Forestales Fiscales, la Reorganización de la Defensa Agrícola, y muchas otras iniciativas que están convertidas en beneficiosas leyes.

Su actuación destacada en el Ministerio de Agricultura, sus actividades rurales y su preocupación por el bien público, lo hacen acreedor a un sitial en la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, y conjuntamente con el Sr. General Julio A. Roca es designado miembro de número, honrando así a la institución que los incorpora.

Esta es, a grandes rasgos, la vida del Académico cuyo sitial voy a ocupar.

---

El territorio de la hoy República Argentina, va salpicándose con posterioridad a la conquista, con el establecimiento de poblaciones que aún hoy subsisten, y Javi, Luracatau y Yatasto; en el valle de Lerma y en los Calchaquies y Yapeyú, las estancias de los Jesuitas en las costas del Atlántico, en Sierra de la Ventana, en Mendoza; en fin, en gran parte del territorio se radican pobladores.

Son las postas para los correos y viajeros, son los guardianes de la gran riqueza perdida en extensión tan dilatada.

En las informaciones de Azara, en las reseñas de viajes de Concolorcorvo, Caldeleugh, Darwin, D'Orbigny y tantos otros, en las monografías del padre Guillermo Furlong, se encuentran amenos relatos de la situación de los pobladores, de las tribus indígenas que habitan determinadas regiones y de las actividades de unos y otros.

Naturalmente todo el progreso estaba y está en relación directa de las posibilidades. Y así más adelantó la región rica en minerales y bosques, que la pampeana. Con los recursos obtenidos, muchos de estos pobladores envían sus hijos a estudiar en las universidades, ya de Europa o de la misma América.

Son ellos los que inician la gesta de la emancipación, los que frente a los ejércitos combaten por la libertad, los que concurren al Congreso de Tucumán, son San Martín, Belgrano, Mariano Moreno, Rivadavia, Laprida, Fray Justo de Santa María de Oro, Anchorena, Juan José Paso, Gorriti, Colombres y French y Berutti.

Y salen de nuestras campañas los Granaderos de San Martín, los gauchos de Güemes, los entrerrianos de Urquiza. Son los criollos "vástago robusto de la raza civilizadora indico-europea que quisieron y así lo hicieron, que la América del Sud fuera Americana, republicana y civilizada", a decir de Mitre.

En la feracidad de nuestras tierras, hallan campo propicio para su subsistencia y multiplicación las especies animales domésticas que importan los conquistadores.

Las yeguas se reproducen en tal forma que van cubriendo el territorio, y ya son utilizadas por los indígenas.

El ganado se expande y llega a ser tanta su cantidad y sin el control de los hombres, que constituyen un peligro para los pueblos y sembrados, que la corona de España había fundado y estimulado, respetando la situación de las indiadadas.

El régimen de las encomiendas falla por su base, sin aplicar adelante se explota al aborígen. Se concede derecho de **vaquear** que es utilizando para poblar campos conseguidos por compras, mercedes, simple ocupación; eran tantos los disponibles y pocos los pretendientes, odisea era aventurarse en la empresa. El trabajo era duro y con haciendas bravías. El afán de la corona era arraigar población.

La libre exportación de cueros y situaciones climáticas hacen disminuir el stock y los cabildos toman medidas de previsión.

En la ciudad se emprenden cultivos, si bien reducidos, los necesarios para la subsistencia de sus pocos habitantes y en forma muy primitiva.

Manuel Belgrano al presentar al real consulado, su memoria, en 1796, manifiesta: "que fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio, son los tres importantes objetos que deben ocupar la atención y cuidado de VV.SS; y atribuye el poco producto de las tierras y por consiguiente el adelantamiento del labrador; a que no se mira la agricultura como un arte que tenga necesidad de estudio, de reflexiones o de reglas".

Concordante con estos principios, Belgrano exalta la obra de Altolaguirre, distinguido Agrónomo que ensaya y cultiva en sus haciendas, y en su quinta junto a Los Recoletos, donde descansan sus restos, lino, olivas y hortalizas. Una comunicación sobre tan conspicuo ciudadano, nos ha presentado el Sr. Académico de Número, Dr. Serres.

Tomaré la estancia de principios del siglo pasado, porque en realidad, con anterioridad la ganadería sólo se explotaba para sacar el cuero, algo de sebo y secar parte de la carne, que algunas veces se salaba, productos que sirvieron para fomentar en el litoral de Buenos Aires el contrabando con piratas, levantándose para contenerlo, el fuerte Barragán en la ensenada que lleva su nombre.

La agricultura satisfacía las necesidades de la población, salvo mermas por sequía o invasiones de langostas.

El panorama era sombrío y las perspectivas poco aleatorias.

Todo el comercio se hacía con Cádiz, que imponía precios y mercaderías.

Los hacendados y labradores reclaman en 1793 y 98 por el libre comercio; en 1794 por los medios de proveer a la exportación de carne.

Belgrano impregnado de las nuevas ideas difundidas en Europa respecto a las industrias agrícolas, contraría el comercio monopolista e influye en Liniers, para franquear el comercio en el Río de la Plata, a los ingleses.

El alegato de Mariano Moreno en representación de los estancieros y labradores, de tanta transcendencia política, social y económica, abre nuevos rumbos a las primarias actividades rurales de las

colonias. La revolución de Mayo termina con los monopolios y abre el puerto de Buenos Aires al comercio de ultramar. Se protege la propiedad y el trabajo, y se inicia un nuevo ciclo para las actividades rurales.

Los nuevos mercados le dan oportunidad al estanciero de obtener artículos que elevan el confort de la vida y que pronto introduce en sus moradas.

Nuevas razas son importadas para mejorar los ganados, la lana se valoriza y facilita la adquisición de reproductores, el mismo gobierno lo fomenta.

Los saladeros trabajan a más y mejor. Ya han perfeccionado sistemas, y reconquistado nuevos mercados.

El indio se va alejando sin por ello olvidar de sus malones.

El estanciero mejora sus viviendas y lo que en 1806 era excepción, se difunde y perfecciona.

Pero por la valorización de los cueros y su exportación se sacrificaron tantas vacas, que en 1816 se dicta un bando, prohibiendo la matanza en todo el territorio de Buenos Aires; se cierran los saladeros, y Rosas, propietario del más importante, se presenta en nombre de los estancieros abogando por sus derechos e intereses.

Son los estancieros que le dan prestigio, de los que se olvida una vez adueñado del poder y que abusando de él comete las mayores tropelías, repudiando su origen.

Del 29 al 52 período de la tiranía, dice el Dr. Emilio Frers: “se produce un gran retroceso; la población rural vive en continua inquietud, la propiedad desaparece, los ganados se dispersan, y de nuevo se vuelven salvajes; las vacas y yeguas alzadas ocupan el lugar de los domesticados”.

Después de Caseros, es otro el panorama, ya se difunde el alambrado por obra de Don Ricardo B. Newton que lo introduce en 1844, iniciativa de efecto trascendental, pues permite la retención y domesticación de los animales y es una valla contra los malones de los indios.

El progreso rural se inicia, pero viene la guerra contra López del Paraguay y sufre la paralización consiguiente.

Los ciclos evolutivos del país se repiten, y se repiten sus causas y efectos.

En 1897, el diputado Dr. Indalecio Gómez, el gestor de la ley Saenz Peña, al propiciar la impresión del informe de una comisión nombrada para estudiar la situación de la agricultura, ganadería, y colonización, manifiesta en la Cámara que “nuestra organización comercial es centralista. Buenos Aires ha sido el centro del comercio, “aquí se han liquidado y se liquidan todas las operaciones comerciales “de las provincias, y esto que antes era razonable y conforme con las “circunstancias, hoy presenta grandes y serios inconvenientes, las lanas y el trigo de Entre Ríos, por ejemplo, se venden en Buenos Aires, “lo que importa un recargo de gastos en perjuicio del colono o del “estanciero. Esto demanda una modificación adecuada a las nuevas “circunstancias. Hay muchísimos agricultores, los más numerosos “quizá, que claman por mercados de exportación, entre tanto en beneficio de algunas industrias se ha cerrado nuestro mercado a los pro-

“ductores extranjeros. El resultado es que por represalias encontra-  
“mos, sino clausurados, muy gravosos los mercados extranjeros para  
“nuestros productos más importantes, mientras que estamos muy  
“mal servidos por las industrias favoritas que a pesar de la protección  
“que se les dispensa, perjudican y ponen en peligro una parte de la  
“riqueza del país. No es verdad que el sistema que seguimos  
“puede dar por resultado la opilación de nuestro país dejando  
“sin salida muchos de nuestros productos. Yo no digo que el resul-  
“tado de este informe sea la demostración de los errores de una es-  
“cuela económica, pero sí digo que estudiando de cerca todos los  
“intereses, se podría mejorar el sistema fiscal de la república, fomen-  
“tando las industrias de una manera atinada y evitando los peligros  
“que para el país pueda traer nuestro sistema actual que ha sido  
“adoptado por imitación y por razones apriori sin el indispensable  
“conocimiento de las peculiaridades de nuestra economía”.

A pesar de las adversidades políticas, económicas, sociales, cli-  
máticas, el estanciero no desmaya, mejora sus ganados, construye  
alambrados, levanta edificios, hace plantaciones, y con cuanto sacri-  
ficio y erogaciones.

Y si tenemos en cuenta la falta de elementos y técnica, más he-  
mos de valorizar su obra.

Está en nuestra sangre este tezón, ésta constancia; la misma ex-  
tensión del país nos estimula a abarcarlo, a conocerlo, a dominarlo,  
por el trabajo honrado.

Y es deber del gobernante, que debe ser del pueblo y para el  
pueblo, estimularlo a crear riqueza, que si en vida satisface justifi-  
cadas aspiraciones, crea patrimonio público que es para todos, en vez  
de denigrarlo y crearle problemas exóticos del que no es merecedor.  
Las fuerzas que el estanciero crea, contribuye a sostener y perfec-  
cionar, tienen el deber de respetarlo y hacerlo respetar.

¿No son estancieros y conspicuos los que se inmolan en Castelli  
para derrocar la tiranía?

¿No son estancieros los que acompañan al General Roca con sus  
vidas y bienes en 1879, para ahuyentar al indio para siempre jamás  
y abrir a la producción leguas de tierras que permanecían incultas y  
que hoy son los vergeles del mundo, por obra de esos estancieros?

¿Y no han sido, son y serán ellos los que soportan las cargas  
públicas sin distinción de clases o categorías, en una comunidad be-  
neficia con sus colaboradores, que a su amparo y consejo también  
se convierten en estancieros?

No hay que crear problemas donde no los hay, sopena de ence-  
rrarse en ellos y crear otros de difícil o imposible solución.

El patrón, el estanciero o su representante, es y debe ser el  
amigo, el consejero, confidente, el asesor de sus subordinados, y no  
se puede decir sin pecar de inverosímil que aproveche de su situación;  
¿cuántos de ellos son hoy los patrones sin olvidar de sus tiempos  
pasados, que revelan su reconocimiento y cariño?

Tras el poblador ha ido el progreso, el país lo ha hecho el pobla-  
dor, y el país se enriqueció con él y más que él; el ferrocarril, la po-  
licía, la justicia ha ido donde había ido el poblador; hoy el camino

sigue el mismo rumbo; los ferrocarriles pobladores quedaron en pocos kilómetros y no se piensa en construir más.

Estancieros fueron los que comprometiendo su patrimonio importan de Inglaterra rebaños enteros, difunden las mejores corrientes de sangre en los rodeos del país, de que nos enorgullecemos y que tanto aprovecha el estado.

¿Y no inicia el estanciero, Señor, la explotación racional de los tambos y el tratamiento higiénico de la leche, creándose problemas para el resto de su vida, y cuyo beneficio él no recibe?

Son tantos los estancieros que han tenido que desprenderse de sus tierras, pues las plantaciones, construcciones, mejoras de toda índole le absorbieron el capital y hoy divididas son otras tantas explotaciones que se han beneficiado con la primitiva.

¿Cómo puede tildarse de latifundista al estanciero que aplica capital, que explota racionalmente su predio?

¿Cómo puede pretenderse despojarlo de él, siguiendo concepciones de teorizantes insolventes?

Espejismos de colonización, falacias de distribución de la tierra, teorías estrafalarias que no traen más que confusión y caos.

La tierra es de quien la trabaja, se dice, y ¿no la trabaja el estanciero? Si aplicamos estrictamente esta teoría, ¿qué actividad, qué capacidad de producción tendrá el individuo solo en su predio mínimo? ¿Porque en la degeneración del concepto cada uno deberá cultivar su parcela!

Más ha hecho y hará la colonización privada que la oficial. Compulsivamente no se coloniza.

El estanciero es la tradición misma del país, es la nacionalidad misma; las iglesias, los asilos, hospitales, las mejores escuelas son levantadas y sostenidas por él; él las levantó antes que el estado, dió el ejemplo y se le quiere poner en la picota.

Cuando hace 30 o más años se volcó la explotación hacia la agricultura, es cierto, muchos estancieros arrendaron sus campos y emprendieron viaje a Europa. Pero estos viajes ¿no fueron beneficiosos para el país?

Los arrendatarios, los chacareros, ¿no tuvieron oportunidad de hacer ellos, dinero? ¿Cuántos después se hicieron propietarios! ¿No trajeron estos estancieros, ideas nuevas de confort y progreso? ¿Y no las aplicaron en sus estancias y moradas?

Y obligados a regresar en la anterior guerra, los recursos que obtenían, ¿no los aplicaron en mejoras de toda índole, construyendo parques y viviendas, haciendo plantaciones, que han cortado el horizonte en paisajes amenos?

¿Cuánta diferencia entre la propiedad privada y la fiscal! El jardín y el erial, y no se quiere cambiar de método, modificar procedimientos.

Hay que crear una conciencia rural para poder aconsejar esa vida, y no se crea destruyéndola, descalificándola, vilipendiándola. Con sinceridad y seriedad hemos de llegar a ello.

He mencionado a Altolaguirre como destacado agrónomo, y debo recordar a otro conspicuo profesional, el primer Ing. Agr. argentino Don Eduardo Olivera.

Es el creador de la Sociedad Rural Argentina y aspira “a que donde esté un productor, allá llegue la entidad”; es el fundador de la primera Escuela de Agronomía y Veterinaria, la de Santa Catalina; es el organizador de la primera Exposición Agrícola Ganadera, es importador de valiosos reproductores y criador de calificadas razas ovinas y bovinas.

Abrumados por exigencias burocráticas, el productor rural del presente se ve frenado en sus actividades.

Su aspiración es constante y definida. Producir más y mejor. Aplica técnica, sigue todo consejo, experimenta vacunas, sueros, semillas. Sin desmayar, descuenta el porvenir. Es ejemplo y estímulo.

Muchos nuevos se incorporan; parece y como siempre que la meta de las actividades argentinas fueran las rurales. Gentes de capital con auxilio de técnicos y entendidos, inician explotaciones, fundan estancias, mejoran las que adquieren, establecen cabañas, granjas, cremerías, queserías, y crean trabajo y dan trabajo y bien remunerado. Hoy, por obra del estanciero, hay de todo en el país.

Ingenieros Agrónomos y Médicos Veterinarios son llamados como directores o asesores, y muchos profesionales son los propietarios, con éxitos que hacen honor a sus conocimientos y competencia.

Para el futuro, hemos de aspirar a una campaña amena y atrayente con su población culta y laboriosa, consciente de sus problemas y unida para resolverlos, con un afán de superación y engrandecimiento, mirando al palacio San José y no al rancho del “Gaucha de Los Cerrillos”. Y así será la Patria pura y limpia.

Y en esta evocación de reconocimiento y justicia a tanto sacrificio y tanto mérito, permitidme un recuerdo para mis mayores, estancieros también, y en especial para mi muy querida madre, que supo aceptar las ausencias del hogar, que tanto cuidó, exigidas por las tareas rurales; a mi padre que siempre las secundó y estimuló, y para mi compañera de todas las horas, de familia de estancieros así mismo, la decisión para orientar, con la ayuda de Dios, en estas tareas, al renuevo de nuestros afanes.

Para mis Profesores, tantos desaparecidos, mi sincero reconocimiento. Sres. Académicos, Señoras, Señores, Colegas, muchas gracias por vuestra presencia, que es premio y estímulo.